

LA IMPORTANCIA DEL ABORDAJE DE LA DIDÁCTICA SOBRE LA MUERTE Y EL DUELO EN DOCENTES DEL NIVEL PRIMARIO E INICIAL. UNA EXPERIENCIA EN EL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACION DOCENTE Y PERFECCIONAMIENTO EDUCATIVO- DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO EN EL AÑO 2015.

Matías Darío Cabañes Lobos
Argentina

Resumen:

La muerte sigue siendo un tabú en la sociedad del siglo XXI, pero no es ajena en los niños, ya que desde los tres años de edad es óptimo según profesionales para poder incluirla en el currículo y abordarla educativamente. La escuela es el espacio para intervenir didácticamente por medio de la participación activa de la familia. Por ello este trabajo surge a partir de la necesidad de llevarla al ámbito natural a la muerte, teniendo en cuenta los tiempos en que la muerte impacta en la vida de infantil, como una etapa final de un ciclo, a partir del conocimiento se puede reducir la angustia y los duelos amplios ante la pérdida de un ser querido.

Por ello el Objetivo General es reflexionar sobre el proceso de formación del concepto de muerte durante la infancia, y brindar recursos didácticos para hacer menos tabú la temática en futuros docentes del nivel primario e inicial.

Mientras que los Objetivos Específicos son Comprender la Educación sobre la Muerte como un ámbito didáctico en el periodo Infantil. Generar cambios conceptuales con respecto a la muerte, en el marco de los espacios curriculares y profesionalismo. Conocer los recursos y estrategias prácticas que se pueden implementar a futuro en el aula. Permitir acompañar educativamente, en casos de pérdidas familiares en el aula de los estudiantes a cargo.

Palabras claves: La muerte, Instituto D. F. Sarmiento, didáctica.

Abstract:

Death is still a taboo in the XXI century, but is no stranger in children, because since the age of three is optimal as professionals to include it in the curriculum and address it educationally. The school is the space for didactic action through the active participation of the family. Therefore this work arises from the need to bring the natural realm of death, taking into account the times when death impacts the lives of children, as a final step of a cycle, from knowledge can be reduced anguish and large meetings against the loss of a loved one.

Therefore, the general objective is to reflect on the formation of the concept of death in childhood, and provide educational resources for less taboo subject in the future teachers of primary and initial level.

While the specific objectives are Understanding Death Education as an educational field in the infant period. Generate conceptual changes from death, as part of the curriculum areas and professionalism. Knowing the resources and practical strategies that can be implemented in the classroom futuro. Allow accompany educationally, in cases of bereavement in the classroom of students in charge.

Keywords: The death, Institut D. F. Sarmiento, Didactic.

INTRODUCCIÓN

La muerte comprende una etapa difícil para todos, desde su temprana aparición a su largo y doloroso desenlace, siendo diferente producto de la relación efectiva con la persona y el concepto de la muerte construido a lo largo de los años. Es importante tener en cuenta que los duelos son el resultado de las culturas que poseen los diferentes pueblos, donde por ejemplo los mexicanos celebran la muerte, a partir de la festividad del “Día de Muertos”, considerándola como el tercer piso de la vida y siendo digna de analizar.

Si bien la población accede a la información reflejada en los diferentes medios de comunicación que nos ofrece la globalización (la televisión, radio, internet, etc.) no hay un abordaje en los espacios curriculares escolares, siendo un desafío pendiente, ya que los docentes no están formados para abordar la temática.

A partir de este trabajo se busca generar espacios de reflexión en los institutos de formación docente para que incorporen en sus prácticas cotidianas recursos didácticos sobre la muerte, donde los mismos lo trabajen cooperativamente con las familias y los niños de sus aulas el día de mañana. Está comprobado científicamente que la persona desde muy pequeña posee una mejor comprensión con respecto a la vida, a los cuidados y etapas; por ello se busca construir un conocimiento que permita en algún momento de sus vidas realizar un duelo sin complicaciones y suicidios.

Se realizó el abordaje de la temática en 60 estudiantes entre 20 y 25 años, de los espacios curriculares Didáctica de las Ciencias Sociales (2do año de Profesorado en Educación Primaria) y Ciencias Sociales (2do año de Profesorado en Educación Inicial) del que estoy a cargo como Profesor del Instituto de Formación Docente Domingo Faustino Sarmiento. Se implementaron los siguientes momentos: un Diagnóstico a partir de preguntas claves sobre la temática, luego la Observación de un video sobre el Día de los Muertos “Un recorrido desde México a Argentina” a cargo de la Lic. Olga Rodríguez, Directora Del Programa Universitario de Asuntos Indígenas dependiente de la la FFHA-UNSJ para conocer la práctica cultural de pueblo mexicano sobre la muerte. El tercer momento fue una lectura de los documentos brindados por el docente y por último la elaboración de un esquema conceptual acompañado de una reflexión final de lo abordado. Esto se aplicó en el mes de noviembre del año 2015.

MARCO TEÓRICO

La muerte comprende una etapa que todos los seres vivos algún día llegarán. A lo largo del tiempo el hombre ha dado diversas explicaciones, los rituales a los muertos, se practica desde el neolítico por pueblos ancestrales. Los egipcios realizaban rituales funerarios accesibles para todo aquel que podía pagarlos; permitiendo asegurarse la inmortalidad tras la muerte. Los faraones fueron los que gastaron gran parte de sus recursos mayores para la ejecución de sus propios ritos funerarios; donde desde el ascenso al trono ordenaban la construcción de su tumba y barca funeraria, concluyendo en la momificación, necesario para que la “fuerza vital” tuviera un sitio donde estar tras la muerte (proceso de 70 días); complementario a los hechizos mágicos para reanimar simbólicamente a la momia; incluyendo objetos específicos en las tumbas, para que estos puedan llegar y “vivir” a salvo en la otra vida.

En las culturas precolombinas el color negro representaba lo femenino-nocturno-inframundo y el rojo representaba lo masculino-diurno-terrenal. Los juegos fúnebres se llevaban a cabo durante los nueve días tras el fallecimiento, donde se realizaban carreras de carros, el pugilato, la lucha, la carrera, el combate, el lanzamiento del peso, el juego del arco y el lanzamiento de jabalina... El duelo tenía una corta duración (siete o nueve días) pero eran muy intensos, luego pasó a durar hasta un año, mientras que las expresiones se reflejaban por un largo tiempo.

En el antiguo imperio Greco-romano el rito funerario de los muertos era considerado como un deber sagrado, ya que no realizarlo significaba condenar al alma de la persona a que no descansa y deambule en la tierra, siendo un peligro "real" para los vivos, porque estas eran consideradas maléficas.

Según los escritos se cuando los cristianos que estaban de duelo debían "limitarse a la iglesia, al monasterio, a la casa, silenciosos, calmos y dignos, como deben serlo los que creen en la verdad de la resurrección" (Ariès, P., 1977). Los ritos en el siglo XV consistían en ser acompañados por la familia y amigos del difunto, donde la iglesia aplicaba la absolución ántuma y póstuma. Se representaban dos actos seguidos luego de la muerte; primero, al constatarse la muerte, se realizaban grandes manifestaciones de desesperación alrededor del fallecido. Segundo, un "guía" del duelo se encargaba de las palabras de despedida, reflejando las palabras espontaneas de los presentes, con una duración de dos horas, donde a veces el entierro duraba hasta un mes en ocasiones especiales, la gente usaba vestidos de rojo, verde, azul y se los vestía lo mejor posible al muerto.

En los siglos XVI, XVII y XVIII, las ceremonias fúnebres pasaron a ser relacionadas con la sencillez, donde se pasa en silencio y la noticia de una muerte debía ser tomada con frialdad, donde los familiares tenían la opción de buscar rápidamente un reemplazo de la pérdida o "retirarse del mundo" esperando su propio fin, o bien usar la prenda negra como símbolo de luto. En el siglo XX se considera como una etapa de "visitas" por parte de los familiares, amigos, compañeros a la casa, al velatorio y al cementerio, donde se realizan juicios sociales a partir de sus expresiones ante la muerte (si se llora mucho es sospechoso "tiene remordimientos", mientras que si no se llora, quiere decir que "no le quería lo suficiente"); así es que fue cambiando esta práctica hasta el día de hoy en la población cristiana.

En la actualidad, se ha incrementado la esperanza de vida, gracias a los avances en la medicina, la salud, existiendo la hospitalización en caso de la muerte inminente, pese a ello sigue habiendo una negación a la muerte, cuyo origen está en las ansiedades del desarrollo infantil. Es importante destacar que el significado que le da el niño es a partir de su experiencia y confección de modelos aprendidos; si los adultos le indican los hechos y le facilitan toda la información necesaria para su procesamiento.

Sostiene Kastenbaum (1972), que el temor es la respuesta más típica ante un fallecimiento. Existen tres niveles con respecto al miedo a la muerte y al morir:

1. Personal-Temor al proceso de morir (¿cómo será? enfermedad terminal, dolorosa, muerte inesperada, en soledad, etc.), temor al castigo post-mortem (físico o espiritual, lo que varía de acuerdo con la religión de cada persona), temor a la precariedad económica propia y de los familiares, temor a la pérdida de la identidad propia, temor a la agonía.

2. De otro, generalmente familiares y amigos-Temor a los sufrimientos y duración de enfermedad, temor a visitar al moribundo o muerto, temor al funeral y el duelo, temor a sentir ausencia y abandono, temor a la separación, temor al espíritu del muerto (también depende de las creencias de la persona).

3. Miedo a lugares, situaciones u objetos-cementerios, funerarias, hospitales, los cuales la persona asocia con la muerte y el morir.

Rochlin expresa en relación a la toma de conciencia de la muerte en la infancia y su repercusión psicológica que: *"Los niños muy pequeños parecen aprender que la vida se acaba. Se aplican esta información a sí mismos... La realidad clínica muestra que la visión que el niño tiene del proceso de morir y de la muerte son inseparables de las defensas psicológicas frente a la realidad de la muerte. Forman una firme matriz de creencias que toman forma pronto y de manera profunda en la vida emocional. Parece que no se altera a lo largo de la vida"*.

Los conceptos de enfermedad y muerte son captados por los menores en varias etapas, porque estos son complejos, dependiendo de factores internos (cognitivos) y externos (cultura, educación), de la familia y la sociedad. Los primeros 18 meses (etapa pre-lingüística) no hay antecedentes del saber sobre la muerte o la enfermedad, pero si los afecta el alejamiento de la madre, se refleja en su personalidad, siendo callados sin responder a sonrisas, con pérdida de peso, y otros rasgos. Entre los 2 y 3 años empiezan a comprender que es una enfermedad, ya que han tenido experiencias, esta etapa se realizan muchas preguntas y en muchos casos consideran a la muerte como un aislamiento que se puede revertir y ellos se creen inmortales.

Entre los 4 y 5 años (etapa preescolar) los niños usan un lenguaje avanzado, relacionando la inmovilidad con los muertos (estático), considerando que la causa del mismo es por fuerzas externas. Gonda y Ruak, (1984), sostienen que es normal que en esta etapa perciban la enfermedad y la muerte como un castigo a malos pensamientos y/o emociones.

Entre los 3 y 6 años (inicio de la etapa escolar) hace el reconocimiento de la posibilidad de la propia muerte como consecuencia de que lo maten (agente externo), por lo que en este periodo pueden expresar su ansiedad con respecto al morir. Cuando el niño descubre la mortalidad de los padres y la propia, pierde su percepción de omnipotencia y autosuficiencia.

Ya en la etapa escolar (entre los 5 y 9 años) comprenden que los seres muertos, quedan inmóviles, desaparecen y es selectiva porque sólo mueren los ancianos, pasando estos a ser un ser sobrenatural, un ángel, etc. lo que hace que sigan

considerándola un agente externo. Muestran un mayor miedo a la mutilación que a la muerte en sí.

Alrededor de los 9 y 10 años, los niños comprenden la muerte, la distinguen y se dan cuenta del sentido que tiene como distinto del vivir; sin embargo, no tienen una imagen de la misma. Pueden mostrar temor a morir, por lo que probablemente no deseen hablar del tema; se comprende que la muerte es un hecho universal, por lo tanto, que también les sucederá a ellos, y empiezan a buscar “causas potenciales” que puedan originarla, ya que en esta etapa se entiende la relación causa-muerte, por lo que las causas dejan de ser un agente externo, la muerte entonces, puede pensarse es como generada por algo interno.

Durante la fase de latencia (9 y 12 años) muestran poca expresividad y preocupación con respecto al tema, probablemente por represión de la ansiedad ante la muerte y negación de la muerte personal, o simplemente puede ser el hecho de que todavía se ve como algo lejano.

Massa (1987) distingue únicamente tres etapas, las cuales son coincidentes con los estadios evolutivos de Piaget.

5 - 7 años. Dificultad para definir la muerte. Evoca únicamente casos extremos como la vejez, lo cual aleja de él la posibilidad de morir; el lugar de los muertos es el cielo o el infierno. Niegan que los muertos puedan existir y no aceptan la posibilidad de retorno.

7 - 11 años. Aumenta la capacidad para definir y actuar sobre los acontecimientos no presentes. Cambia la forma de exponer las causas de la muerte y conciben la existencia de razones internas biológicas. Se acepta la irremediabilidad, universalidad e inevitabilidad del fenómeno.

11 - 14 años. Especula objetivamente sobre la muerte, y se suele considerar como el fin de la historia individual. Hay una mayor finura en el análisis de los sentimientos y expresan las razones de sus propias acciones.

La muerte cobra significado para un niño cuando alguien que conoció de pronto desaparece. Así sea un niño pequeño (3 ó 4 años) es normal que tome conciencia de la muerte del día específico en el que alguien muere, lo que lo hace reaccionar; el proceso de duelo del niño se puede facilitar si los adultos se muestran honestos, usan un lenguaje directo e integran al niño en los rituales relacionados con el fallecimiento. Resulta una oportunidad para propiciar y animar a los niños a que externen lo que saben, sienten y piensan acerca de la muerte.

Antes que nada se debe tomar en cuenta la relación de cercanía que tenía el niño con el difunto, sabemos que el vínculo que se tenía con la persona es lo que establecerá la intensidad o el nivel del impacto ante la muerte del ser querido, así como el duelo. Lo más importante es no tratar de engañar, evitar fingir que no ha pasado nada, que el fallecimiento no ha ocurrido o que su vida no cambiara en nada. Dar una versión falsa carece de utilidad y sentido.

La explicación que se le dé al niño debe mantenerse tan simple y directa como sea posible, contestando sus preguntas con honestidad y sin rodeos, se debe decirle la verdad, con detalles suficientes para su nivel de comprensión. Hablándole del fallecido con la mayor naturalidad posible, en pasado, “la abuela *vivió* muchos años”, “el tío Juan *tenía* una enfermedad muy, muy grave”.

La explicación debe incluir palabras concretas como cáncer, muerte, enfermedad, murió, evitando los eufemismos que pueden ser malinterpretados y confundir al niño, como “está en el cielo”, “ahora es un angelito”, así como tener cuidado para evitar dar descripciones terroríficas o macabras “los pecadores se van a sufrir por la eternidad al infierno”.

Para responder a sus preguntas adecuadamente, lo mejor es intentar tener empatía con el grado de desarrollo y el contexto emocional en el que se encuentra el niño, la mayoría aún no tiene la capacidad para entender sus propias emociones.

Resulta útil el hablarles de la pérdida común y del dolor y la tristeza que todos sienten, así se sentirá comprendido y contenido; también permitirles la expresión de sus emociones sin estimularlas (llora todo lo que puedas, de mayor no lo podrás hacer) o reprimirlas (tienes que ser fuerte y tragarte esas lagrimas), ayudando a interpretarlas y exteriorizarlas. Es beneficioso que el niño comprenda el dolor y pueda expresarlo en el momento y de forma adecuada; si el niño ve que el resto de los adultos se encuentran afligidos al igual que él, le ayudará a valorar la vida. Si se habla de la muerte sin la parte que causa dolor, el niño podría interpretarlo de manera errónea, entendiendo que la persona muerta no solo era insignificante sino que tampoco será extrañada, y que lo mismo podría suceder con él.

Los pequeños pueden y deben ser incluidos, participando activamente en los rituales que se lleven a cabo, alrededor de los cuatro años tienen la edad suficiente para comprenderlos, lo que ayuda (a todos) a recordar a la persona amada. Se les debe animar a tomar parte en los aspectos en los que se sientan cómodos, sin forzarlos; si el niño va a participar en cualquier ritual, hay que explicarle por adelantado, en qué consiste, como debe comportarse y qué es lo que puede esperar (personas lamentándose, entrando y saliendo del lugar, etc.).

Con respecto a la percepción directa del cadáver, si el niño expresa su deseo de verlo, esto debe llevarse a cabo con total naturalidad, buscando un momento de tranquilidad, si es posible de privacidad con el cadáver, lo cual le daría también oportunidad de despedirse.

No es necesario que el padre o la madre ayuden al niño durante el proceso, se puede escoger un adulto de confianza, un familiar cercano e incluso un profesional para ayudar al niño.

Pasados los rituales hay que evitar el precipitarse a remover de la casa o las conversaciones todos los indicios de la persona fallecida, ya que esto puede dar a

entender al niño que la persona para la familia nunca existió, que está mal hablar de ella, y que lo mismo puede pasar con él si muere.

Si pasado el tiempo se acude al cementerio, lo mejor es convertir la visita en una oportunidad de recordar al fallecido, qué hacía, qué decía, cómo era; evitando así convertirlo en un deber penoso.

Cuando el que muere es un animal de compañía se debe dejar que el niño manifieste su pena abiertamente, sin minimizar su dolor por el hecho de que era “solo un animal”, la intensidad del duelo, como ya se ha mencionado, depende del vínculo que se tenía con el fallecido. Lo más apropiado es permitirle despedirse de su mascota, e incluso se puede hacer una pequeña ceremonia al enterrarlo, o hacer uso de los servicios de funerarias especializadas en mascotas.

Ya que el niño ha aceptado la muerte, es normal que manifieste su tristeza de vez en cuando a través de un largo periodo de tiempo, a veces en momentos inesperados. Ante estos comentarios, lo mejor es que sus cuidadores le dejen en claro que está bien y tiene permiso para manifestar sus sentimientos libre y abiertamente.

Los buenos o malos efectos de la experiencia vivida por los niños influirán por mucho tiempo en su vida y en algunos casos en el resto de sus vidas. Si el niño mantenía una relación muy cercana con el difunto, lo más posible es que provoque ira, pesadillas, juegos violentos, irritación, enojado en muchas oportunidades con las personas vivas. También mostrar una regresión en el proceso evolutivo, ejemplo: mojar la cama, hablar como niño muy pequeño, etc.

En la siguiente tabla se muestra una síntesis del pensamiento desde la psicología que tiene el niño de acuerdo a la edad, así como las manifestaciones ante la muerte de una persona cercana.

Edad	Pensamiento	Manifestación
Hasta los 2 años	No hay comprensión cognitiva de la muerte.	Pasividad, irritabilidad, pérdida de sueño y peso.
2 - 6 años	La muerte es similar a dormir. La muerte es temporal.	Miedo al abandono. Pensamiento mágico y de culpa.
6 - 9 años	Hace preguntas concretas.	Puede sentirse abandonado. Agresividad.
9 en adelante	Todo el mundo morirá.	Alteración emocional, culpa, rabia, vergüenza.

Freud otorga un estatuto psicoanalítico al término “*duelo*”. A partir de su texto “*Duelo y melancolía*”, los estados anímicos que la situación de duelo acarrea, así como las vicisitudes respecto de su elaboración y tramitación de la pérdida, se convierten en temas que el psicoanálisis no puede dejar de abordar. Freud incluye en el término “*duelo*” tanto los modos en que una comunidad o estructura colectiva abordan la temática de la muerte (ritos, ceremonias culturales, religiosas), como la particular tramitación que se expresa en cada sujeto singular. El término *duelo*, se origina en dos raíces latinas, *dolus* (dolor) y *duellum* (desafío).

Se entiende por duelo algo del orden del dolor, el dolor psíquico, que puede eventualmente afectar el cuerpo, pero también lo entendemos como *desafío* a la estructura subjetiva. Desafío luego de la catástrofe que provoca ese agujero en lo real a partir de la pérdida del objeto amado, para recomponer su universo simbólico. El duelo es dolor psíquico, pena, aflicción, pero también es un *desafío* para el sujeto: una oportunidad para que revise su relación con la pérdida que lo fundó como tal. Cuando hablamos de pérdida, hacemos referencia a aquella pérdida que, vía el efecto mortífero del lenguaje, nos hace sujetos de la falta, incompletos. Oportunidad que permitirá, en el mejor de los casos, producir una recomposición significativa frente al agujero que la pérdida dejó en el tejido simbólico.

METODOLOGÍA.

La metodología responde a los lineamientos generales, a los pasos que tiene presente la investigación geográfica. Se tuvo en cuenta el enfoque integral entre las variables espacio-tiempo.

El desarrollo del presente trabajo implicó tres momentos teórico-metodológicos concretados a través de una serie de actividades, a saber:

1º) Fase Previa o Preparatoria, que comprendió la búsqueda de documentación existente a través de la consulta bibliográfica y de antecedentes disponibles.

2º) Trabajo de campo. Esto implicó establecer un contacto directo con la realidad de las estudiantes de 2do año del I.S.P.E.-D.F.S. sobre esta temática por medio de un taller. En este trabajo el universo comprende las estudiantes de los Profesorados en Educación Primaria e Inicial del Instituto Domingo Faustino Sarmiento, localizado en el Departamento de Capital. La muestra comprende las estudiantes del 2do año del PEP y PEI en el ciclo electivo del año 2015.

3º) Trabajo de Gabinete. Se realizó una vez finalizadas las tareas de recolección de datos e información, la cual consiste en el procesamiento y un análisis detallado de todo lo obtenido.

RESULTADOS.

A continuación se presenta los momentos utilizados para el abordaje de la temática con estudiantes del profesorado en Educación Primaria e Inicial del I.S.P.E.-

D.F.S. de la ciudad de Capital de la Provincia de San Juan, como así también los aportes de las mismas, también de profesionales como herramientas para su abordaje para el aula.

Momento 1:

Diagnóstico.

¿Cómo definiría la vida y la muerte?

¿Cómo le explicaría que es la muerte a un niño de 4 años?

¿Cómo afrontó la muerte usted de un ser querido?

¿En la carrera abordaron la temática de la muerte y el duelo?

¿Cuándo es el día de los muertos y como se celebra en México?

En relación a los datos obtenidos de las estudiantes, los resultados fueron:

El 90% consideró que la vida comprende un proceso biológico abarcando el nacimiento como la etapa de inicio y la muerte como el fin de la misma, resaltando que la vida es compleja, maravillosa, etc.

En relación a cómo explicar que es la muerte a un niño de 4 años, el 90% considera desde sus conocimientos que deben abordarlo como un cuento y decirles que se convierte en un Ángel quien fallece, que los cuida desde el cielo.

El 80% de las estudiantes no afrontó la pérdida de un ser querido directo (padre, madre), mientras que un 20% dijo que si, requiriendo del apoyo de familiares y psicólogos.

En lo que va de la carrera (2do año del PEP y PEI) el 100% sostuvo que no se abordó en los espacios curriculares cursados, la temática de la muerte y el duelo. Es importante resaltar que egresadas sostienen que no se abordaron estas temáticas y que consideran importantes.

Teniendo en cuenta el conocimiento de las prácticas culturales realizadas por los mexicanos sobre la muerte, el 98% desconocía de las mismas, mientras que el 2% las conocía por cultura general.

Momento 2:

Se observó el video sobre el Día de los Muertos: Un recorrido desde México a Argentina a cargo de la Lic. Olga Rodríguez, Directora del Programa Universitario de Asuntos Indígenas en las aulas de 2do año del PEP y PEI, donde explicó el abordaje de la muerte en las ciudades de México y Argentina.

Momento 3:

Comprendió una lectura de los documentos referidos a la temática de distintos profesionales, citado en muchos casos en este trabajo.

Momento 4:

Abarcó un esquema conceptual y reflexión final de lo abordado en forma personal, como así también elaborar herramientas para el aula.

Este momento llevó a que las estudiantes profundizaran la temática, propongan su abordaje en los espacios curriculares que corresponden como psicología, entre otras.

Es importante tener en cuenta el “*trabajo de elaboración*” para el duelo propuesto por Freud (1996), comprendiendo atravesar por diferentes momentos para lograr la sustitución del objeto perdido, es decir con un objeto que vuelva a suplir aquella pérdida originaria.

Lacan (2007) considera que el duelo produce un “agujero en lo real” que desordena el orden simbólico, provocando un quiebre en la estructura del sujeto, con la “falta de objeto” llevando a que el sujeto intente volver a evocar esa percepción, que no alcanza, excepto de manera alucinatoria... El trabajo de duelo comprende un *tejido* que nos permita poder suturar ese agujero, estando ligada al acto de nombrar, de producir, de gestar un nombre para esa incógnita inconmensurable que la muerte implica para un sujeto.

Este proceso debe ser capaz de reconstruir su mundo sin el objeto perdido, dándole un nuevo sentido a los elementos con los que el sujeto construye su realidad, siendo capaz de experimentar afectos semejantes cercanos al objeto.

En relación a su trayectoria en el profesorado las estudiantes proponen:

En el I.S.P.E.-D.S.F. e instituciones educativas deben existir centros de apoyo psico-pedagógicos.

La realización de talleres mensuales para que se expresen sentimientos, mejorando el clima de la clase, contando con la presencia de las familias.

Incorporar a personas expertas, para que realicen charlas y dicten cursos, que permita que las estudiantes enriquezcan su conocimiento y vocabulario.

Incorporar la práctica de acompañamiento ante la muerte de un ser cercano en todo el personal del I.S.P.E.-D.S.F. implicando justificar las faltas por una semana.

Algunas propuestas finales para su abordaje en el nivel Inicial y Primario.

Emplear un vocabulario sencillo.

Ejercitar la paciencia.

Explicar la causa de la muerte de manera sencilla y comprensible.

Profundizar el contenido, que permitan responder las preguntas del niño/a.

Realizar talleres con las familias que permitan afrontar la situación y apoyen al menor para que continúe su vida.

Fomentar la actitud de escucha en todos los ámbitos.

No permitir reacciones violentas o incontroladas en el aula, que alteren al resto de los presentes.

Incentivar a que agradezcan perdonen y sepan perdonarse.

CONCLUSIONES

La muerte es parte de la vida, está en las docentes de las aulas en asumir con naturalidad enseñando a vivir en sociedad, ya que su función no es solo transmitir conocimientos sino en formar personas de bien para el día de mañana.

En las escuelas es posible vivir casos de muertes y es importante fomentar el abordaje en el aula, para evitar situaciones negativas. El apoyo de las familias y políticas concretas desde los directivos son pilares fundamentales en la actualidad.

La etapa del duelo requiere siempre ayuda de las personas más cercanas, y está en el docente en cumplir un papel activo, escuchando y acompañando a los menores, basado en la confianza y credibilidad.

Las estudiantes I.S.P.E.-D.S.F. poseen un escaso conocimiento sobre esta temática, por ello se espera que se incluya en los espacios curriculares pertinentes, ya que es un tema muy relevante para su formación y vida personal.

BIBLIOGRAFÍA.

*AMONARRIZ Itziar, y otros (s/f)
"Duelo en mi aula".

*DE LA HERRÁN GASCÓN AGUSTÍN y otros (2006)
"La Muerte y su Didáctica, manual para la Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Universitas.

*FREUD S. (1996)
Obras completas. Vol. 14. Duelo y Melancolía. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina.

*FERNÁNDEZ, Liria, B. RODRÍGUEZ VEGA, (2002)
"Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo para profesionales de Atención Primaria (I): el proceso del duelo".

*LACAN, (2009)
Seminario VI "El deseo y su interpretación",

*RODRIGUEZ OLGA, (2015)

“Videos de la Jornada sobre el día de los Muertos realizada en la FFHA-UNSJ.

*SÁNCHEZ PAULA, (2012)

Duelo, melancolía y objeto”.

*Sitios web:

<http://www.cfnavarra.es/salud/anales/textos/vol30/sup3/suple12a.html>

www.vivirlaperdida.com

<http://tanatologia.org/duelo.html>

<http://www.sendafun.org/presentacion.html>

http://www.iih.com/Educacion/articulos_educacion08.php

© RUNA YACHACHIY
Revista digital, Berlín
I Semestre, 2016
www.alberdi.de